

Opinión

Se necesitan varios 'empujoncitos'

Mario Hernández



Más allá de la bronca y "mala leche" de quienes cuestionan todo, en una estrategia calculada de sembrar incertidumbre y desconcierto, acerca de la situación de nuestro país, sin duda que la experiencia innovadora y audaz de los días sin IVA dejan un saldo positivo y favorable y seguramente le tercera será lo mismo, dándole la razón al Presidente Duque, al ministro de Hacienda que la impulsó y el director de la Dian al afirmar que han sido un "empujoncito" económico y conductual que se necesitaba y esperaba, de acuerdo con los datos disponibles.

El "empujoncito", que sin duda es mucho más, lo necesita la economía nacional en el entendido que sacó una demanda represada de varios meses de confinamiento, consumo que de no hacerse con el estímulo de la exen-

ción no se habría dado, por lo cual se desvirtúa el pregón de que se hizo un sacrificio fiscal de varios billones.

Por el contrario, hay que buscar otros mecanismos similares en otras áreas como la construcción de vivienda y la creación directa de empleo, a través de una reducción sustancial o total de tasas como las de las cajas de compensación familiar, registro de cámaras de comercio o descuentos especiales en las tarifas de servicios públicos.

Es muy claro. Con la información de las retenciones en la fuente y factura electrónica de mayo, las ventas de las actividades productivas bajaron 25,7% frente a 2019 y el 28,6% de las empresas redujeron ventas en más de 50% y 46% de las empresas tendrían problemas de caja si se mantiene su estructura de costos operativos, lo cual lleva a concluir que entre más se demore la reactivación, menos recaudos se tendrán, con un mayor impacto sobre las pequeñas y medianas empresas.

Aunque no se puede desconocer el impacto negativo



Se requiere mucha creatividad de los gobiernos nacional y local, como también del sector privado, para entender que solo con su ayuda podremos mantener un modelo de equilibrio social".

que sobre la economía ha tenido esta pandemia y cuyas consecuencias están todavía por verse aquí y en el mundo, según datos de Raddar el consumo de los hogares subió 1,5% en mayo (20/19), y sumó \$ 58,4 billones, gracias a las ayudas a los hogares dadas por el Gobierno, las gobernaciones y las alcaldías, además de los programas de fundaciones y empresas pri-

vadas que sumaron en mayo más de 27,5 billones de pesos, que si no se hubieran dado, el daño sobre el empleo y la pobreza hubieran sido mayores.

Ahora solo esperamos y rogamos para que cambie la tendencia de la pandemia, que sin duda es la medicina más importante no solo para la salud de la gente, sino para la misma economía.

El agujero que ha abierto el coronavirus no se va a cerrar fácil y todo el mundo lo va a sentir por algún tiempo.

Se requiere mucha creatividad de gobiernos nacional y locales, como también del sector privado, incluyendo una revisión de todo el sistema de impuestos, hacer más eficiente el gasto público pero también una mayor conciencia de los empresarios y trabajadores para entender que solo con su ayuda podremos mantener un modelo de equilibrio social que nos aleje de los tentaderos extremos fáciles de pregonar, pero imposibles ponerlos en práctica.

Empresario exportador.
mariohernandez@mariohernandez.com

¿Sabe qué son las SBN?

Sergio Calderón Acevedo



Todo llega tarde a Colombia: la televisión a color, la telefonía celular, la doble calzada en las carreteras, los carros eléctricos. Otras cosas nunca llegan: el ferrocarril de trocha ancha, el manejo pulcro de los recursos públicos, las fuerzas militares y de policía que doblegan a los criminales.

Algo similar nos está pasando con las soluciones basadas en la naturaleza (SBN), que comenzaron a ser implementadas en Europa hace mucho, y hoy son práctica alrededor del mundo. Desde Londres y su área metropolitana, hasta bosques en África, y con generoso apoyo técnico, las SBN han permitido el desarrollo de proyectos que ahora mitigan los daños infligidos al medio ambiente, pero también son importante fuente de empleo y de crecimiento económico sostenible. Las SBN son aquellas que utilizan a la naturaleza para resolver retos ambientales, a la vez que producen bienestar social y crecimiento. La mayor parte hasta ahora tiene que ver con la preservación y protección del agua, pero también con el mejoramiento de la calidad del aire en las ciudades y la construcción de infraestructura verde que complementa, y hace más costeable, la infraestructura gris.

Imaginemos que en las costas son sembrados más manglares y restaurados más arrecifes. Así se reduce el efecto de las inundaciones estacionales. No hay que construir costosos malecones de concreto que afean y deterioran las costas y no evitan la erosión. Al mismo tiempo, se recupera la fauna que fue expulsada o aniquilada por la deforestación y la contaminación.

Pensemos en lo diferente que sería la calidad del aire en las ciudades si cada techo de teja, concreto o tela asfáltica fuera cubierto por pasto, arbustos y huertas, que absorberían buena parte de la contaminación. Recogerían también agua lluvia, que podría ser usada en los hogares, proveerían alimentación más natural y sana, y cambiarían la apariencia física de centros urbanos, donde solo se ve los materiales de construcción en las fachadas. Añadamos generadores de energía solar y eólica allí donde la radiación y el viento son abundantes y compiten económicamente con otras fuentes no renovables, como los combustibles fósiles.

Sigamos con nuestras carreteras, que viven cerradas por derrumbes cada que cae una leve llovizna, porque los concesionarios y el Estado solo piensan en abrir trocha, sin consideración alguna por los terrenos aledaños que no son reforzados con siembra de árboles y canalización de ríos y quebradas, como aprendieron a hacerlo hace mucho en los Alpes, los Pirineos o las Rocosas. Y lo peor es que las construyen con maquinaria costosísima que hubiera sido gratuita si los militares no hubieran dinamitado las excavadoras de las mafias de la minería ilegal, en vez de haberlas confiscado. Si llegaron donde fueron destruidas, no debe ser muy difícil transportarlas adonde las necesitamos.

Sería bueno que los ministerios de transporte y de medio ambiente articularan esfuerzos en este tema y exigieran que las SBN sean incorporadas en los procesos de evaluación y adjudicación, tanto de obras públicas como de APPs. El BID está liderando el tema en la región y tiene muchos recursos para su apoyo financiero.

La justicia favorece a mayores de setenta

Paul Weiss Salas*



El Juzgado 61 de Bogotá falló en primera instancia la tutela de un grupo de personas que pedía que a los mayores de setenta años se nos diera el mismo trato que a los demás ciudadanos en el marco de las medidas adoptadas para enfrentar el coronavirus. Es un triunfo no menor, aunque parcial, de los ciudadanos en contra de uno de los muchos decretos arbitrarios dictados por este gobierno.

Naturalmente, los adultos mayores, así como otros que padecen de condiciones de salud que aumentan su riesgo de infección por el corona virus, tendremos que tomar mayores medidas de seguridad que los demás. El solo hecho de que haber llegado en buenas condiciones a esta edad nos acredita como capaces de cuidarnos.

El fenómeno de gobernar por decreto se ha presenta-

do en varios países democráticos a raíz de la pandemia del Covid-19, y el gobierno de Colombia también se ha visto en la necesidad de gobernar así. La facultad de legislar de esta manera tiene como objetivo principal el de poder actuar rápidamente ante inesperadas circunstancias adversas, como es el caso de la pandemia que actualmente azota al mundo entero.

Los decretos emitidos durante la emergencia económica actual, que tienen fuerza de ley mientras no sean declarados inexecutable por la Corte Constitucional u objetados por un juez de la República ante una tutela y que no son sujeto de control político por parte del poder legislativo, son un arma de doble filo. Si bien ofrecen la posibilidad de tomar medidas rápidamente para resguardar a la población, también ofrecen la oportunidad de tomar medidas represivas e inconstitucionales que se deben acatar mientras estén vigentes.

La tentación de extralimitarse, aun cuando se aleguen buenas intenciones



Queda la esperanza de que el gobierno acate el fallo en el entendimiento de que los más interesados en nuestra salud somos nosotros, los adultos mayores".

para hacerlo, es aún mayor cuando el gobernante cree tener la razón acerca de muchos y variados temas pues se siente respaldado por una corriente de pensamiento que le ofrece un marco conceptual con una aparente estructura lógica. Esto resulta ser cierto para cualquier corriente política o de pensamiento, pero es contrario al ejercicio de la democracia, sistema en el cual se deben contrastar las ideas y buscar consensos de ser posible.

Entre las medidas que ya son objeto de cuestionamientos está la delegación de funciones a autoridades regionales, tal vez con el ánimo de delegar también las responsabilidades, la creación de impuestos discriminatorios y la discutible presencia y actividad de militares extranjeros en el país.

Afortunadamente, tanto el poder legislativo como el judicial están comenzando a revisar todas las actuaciones del gobierno que se amparan en la declaratoria de Emergencia Económica lo cual, a su vez, comienza a restringir el empoderamiento injustificado que se observa en funcionarios desde los más altos cargos hasta los más humildes servidores.

Me queda la esperanza de que el gobierno colombiano acate el fallo en el entendimiento de que los principales interesados en nuestra salud somos nosotros, los adultos mayores, y que somos capaces de tomar nuestras propias decisiones y de gozar de los derechos que nos otorga la Constitución.

*Experto en inversiones bursátiles
paulweiss@yahoo.com

Economista. sercalder@gmail.com